

La ruptura del monopolio historiográfico franquista: "hispanismo de sustitución" y contemporaneísmo neofranquista (1960-1980).

Gustavo Alares López

Universidad de Zaragoza

1. Introducción.

La comunidad de historiadores españoles conformada a partir de 1939 se estableció sobre la imposición, la exclusión y las variadas formas en las que se aplicó la represión política. Un fenómeno que tuvo como principal consecuencia una absoluta recomposición del campo historiográfico que afectó a todos sus órdenes (institucional, personal, profesional e intelectual). La envergadura del proceso fue tal, que diversos autores han caracterizado este momento como la «primera hora cero» de la historiografía española¹.

Esta recomposición violenta del ecosistema de los historiadores se tradujo en la consolidación de una comunidad académica caracterizada por un alto grado de hermetismo autárquico y centrada en el cultivo de una historia profundamente ideologizada. El nuevo marco institucional impuesto tras 1939 reafirmó el poder personalista de los catedráticos, sancionó la injerencia del Estado en los mecanismos de reproducción académica, y fomentó la difusión de unas prácticas profesionales dudosas y trufadas de clientelismos y arbitrariedades. Al mismo tiempo, los nuevos mandarines de la historia impusieron unos relatos del pasado nacional plegados a las necesidades políticas del régimen.

No obstante, desde mediados de la década de los sesenta se asistió a un lento proceso de erosión del omnívoro poder de los catedráticos franquistas, y de manera paralela, del monopolio historiográfico detentado por el régimen. Un proceso que, tras una serie de rupturas y pactos

1 Sobre la aplicación del concepto a la España de 1939 ver IGNACIO PEIRÓ, *La aventura intelectual de los historiadores españoles*, en Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 9-45; MIQUEL À. MARÍN, *La historiografía española de los años cincuenta. La institucionalización de las escuelas disciplinares, 1948-1956*, Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 2008; y MIQUEL À. MARÍN, *Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943*, en Carlos Forcadell *et alii*, *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, a cura di Carlos Forcadell *et alii*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 362-406.

transaccionales, concluyó a mediados de los ochenta con el establecimiento de una «historiografía democrática».²

En este proceso de erosión del monopolio historiográfico franquista concurren varios factores: desde el agotamiento y obsolescencia de las viejas narrativas de la Victoria, hasta la modificación a partir de 1964 del marco institucional de la Universidad y una incipiente renovación docente, pasando por el impacto del hispanismo contemporaneísta.³ Fue en este contexto y en este marco temporal que de manera flexible hemos situado entre 1960 y 1980 en el que se produjo la deslegitimación historiográfica y personal de los catedráticos franquistas.⁴ Un fenómeno de ruptura política, cultural y generacional, que afectó tanto al *habitus* profesional de los historiadores, como a las prácticas historiográficas y la propia identidad profesional del historiador.

En este contexto, y con sus limitaciones y contradicciones, el hispanismo contemporaneísta - fundamentalmente anglosajón y francés- contribuyó a abrir debates historiográficos difícilmente abordables en el interior peninsular y ofreció relatos históricos que excedían los estrechos márgenes establecidos por el régimen. De hecho, su impacto fue tal que el régimen lo consideró como una amenaza que debía ser firmemente contrarrestada, estableciendo las bases de un contemporaneísmo neofranquista personificado, entre otros, por las figuras de Ricardo de la Cierva y Vicente Palacio Atard.

En las líneas siguientes aludiremos al desarrollo e impacto de ese hispanismo contemporaneísta y a su evolución y aportes historiográficos en relación a la interpretación de la II República, la guerra civil y el franquismo. Un hispanismo heterogéneo que, si por un lado suscitó una reacción defensiva por parte del régimen, también mantuvo unas relaciones ambivalentes con la historiografía oficial franquista.

² MIQUEL À. MARÍN, *La historiografía democrática en España, 1965-1989, en Políticas del pasado y narrativas de la nación en la España contemporánea*, a cura di Ignacio Peiró, Carmen Frías, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 357-442.

³ Un análisis detallado sobre las reformas de la universidad de los sesenta y su impacto en la cultura académica y los estudios históricos en *Ibidem*.

⁴ IGNACIO PEIRÓ, *Historiadores en el purgatorio. Continuidades y rupturas en los años sesenta*, en «Cercles. Revista d'Història Cultural», 16, 2013, pp. 53-81; IGNACIO PEIRÓ, *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 52 y ss. y pp. 256-259; IGNACIO PEIRÓ, MIQUEL À. MARÍN, *Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los "pequeños dictadores" de la Historia*, en Jesús Longares Alonso: *el maestro que sabía escuchar*, a cura di Francisco Javier Caspistegui, Ignacio Peiró, Pamplona: Eunsa, 2016, pp. 251-291.

Historiografía de la Victoria y monopolio historiográfico franquista

La dictadura franquista, al mismo tiempo que ocupaba el presente, ocupó el pasado. En los años inmediatos al final de la guerra se produjo, sin posibilidad de recurso, la imposición de una «historia ortodoxa» de España, tal y como en pleno conflicto civil denunciara el rector de la Universidad de Barcelona, el prehistoriador Pere Bosch Gimpera.⁵ Una interpretación teleológica y presentista del pasado nacional en la que, sin solución de continuidad, desfilaban los antiguos héroes nacionales de los tiempos remotos para confluír en la guerra civil y en el último caudillo de España: el dictador Francisco Franco.

A la difusión de esta conciencia histórica se aplicó el régimen utilizando todos los medios de producción y difusión de pasado. Lo cierto es que tanto las historias publicadas en la inmediata posguerra como los discursos políticos, la literatura militante y las memorias de los vencedores, ofrecieron una interpretación de la sublevación y la guerra civil como un cambio de época, como un momento inaugural, primaveral. En definitiva, se contempló el 18 de julio como evento rectificador de toda la historia de España. Los renglones torcidos de la historia nacional -torcidos por el liberalismo, el ateísmo y las influencias extranjeras-, volvían a enderezarse para permitir el resurgimiento de la España eterna. De hecho, junto a este carácter fundacional y palingenésico, la guerra civil se entendió también como momento de clausura. Es decir, como conclusión y fin de la historia de España.

Seducidos por las nostalgias de aquella España imperial del Siglo de Oro y con una débil tradición contemporaneísta, los historiadores profesionales se mantuvieron por lo general distantes del análisis histórico de la guerra civil. De hecho, durante los primeros años del régimen las interpretaciones sobre el conflicto procedieron en gran medida de las memorias de los vencedores, de las obras apologéticas de periodistas, literatos e intelectuales, y de diversos ejercicios de una historia militar siempre vigilante.⁶

Junto a este conjunto de relatos e imágenes, uno de los primeros esfuerzos por historizar la guerra civil fueron los ocho volúmenes, en lujosa edición, de la *Historia de la Cruzada española* a cargo del periodista nacionalcatólico Joaquín Arrarás, y con el asesoramiento del catedrático de la

⁵ En su conferencia inaugural «España» leída en 1937 en la Universidad de Valencia. El texto en *Discursos sobre la Historia. Lecciones de apertura de curso en la Universidad de Valencia (1870-1937)*, a cura di Pedro Ruiz, Valencia, Universitat de València, 2000, pp. 341-367.

⁶ ENRIQUE MORADIELLOS, *Ni gesta heroica ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil*, «Ayer», 50, 2003, pp. 11-39.

Universidad Central de Madrid, Ciriaco Pérez Bustamante.⁷ *Historia de la Cruzada española* constituyó una de las primeras historias canónicas de la guerra civil -entendida ésta como lucha trascendente entre la civilización católica y el ateísmo-, y consolidando el concepto de Cruzada frente al término más problemático de guerra civil, que de hecho sería rechazado por muchos vencedores por vulgarizar unos acontecimientos que a su juicio trascendían la vulgar esfera de los intereses políticos. De hecho, no había sido ni «un movimiento militar, ni una guerra civil, ni un levantamiento político. Era esto y cien cosas más, preparadas en una lejanía de siglos (...)», diría Arrarás.⁸

Lo cierto es que, en ausencia de otro tipo de legitimidad al margen de la propia Victoria -que no era poco- el régimen franquista presentó la sublevación militar como una acción defensiva ante el caos y los desmanes de la II República y ante una supuesta -y completamente infundada- conspiración comunista preparada durante la primavera de 1936. Del mismo modo, el mito del terror rojo o la intrínseca corrupción moral de los líderes republicanos constituyeron elementos recurrentes en las diversas narrativas de la Victoria.

No obstante, y pese a los esfuerzos de la propaganda franquista, la guerra civil persistió en el recuerdo de millones de españoles: como memoria personal, como recuerdo (en general traumático) de unas experiencias asociadas a la pérdida, la muerte o el miedo. Una memoria en muchos casos relegada al baúl del olvido, a la arqueta de los secretos familiares que nunca deben ser contados, que deben ser preservados de miradas ajenas, de autoridades, vecinos, patronos y compañeros de trabajo. Y esta memoria personal y familiar convivió con la memoria impuesta por el Estado.⁹ Una imposición reiterada de manera cotidiana a través de la educación, de las insistentes narrativas de NO-DO (el noticiero cinematográfico del régimen) y de las celebraciones políticas del calendario oficial de la dictadura, momentos en los que de manera pública y masiva se reactualizaban los mitos franquistas sobre la guerra civil.¹⁰

Pero, incluso cuando la dictadura celebraba el pasado nacional remoto lo hacía a través del cristal que representaba la reciente guerra civil. La guerra civil como reflejo especular, como persistente e inevitable referencia ya se conmemorara el Milenario de Castilla en 1943, la España de

⁷ Joaquín Arrarás (1898-1975) fue un periodista y erudito, nacionalcatólico vinculado a *Acción Española* y activo organizador de los servicios de prensa del gobierno de Burgos. En 1937 publicó una de las primeras biografías apoloéticas de Francisco Franco. Respecto a Ciriaco Pérez Bustamante (1896-1975), ver su voz en GONZALO PASAMAR, IGNACIO PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 476-477.

⁸ Prólogo en, JOAQUÍN ARRARÁS (dir. lit.), *Historia de la Cruzada Española*, Vol. I, Tomo I, Madrid, Ediciones Españolas, 1944 pp. 1-12: 10.

⁹ PALOMA AGUILAR, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza, 2008.

¹⁰ ZIRA BOX, *España, año cero: La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.

los Reyes Católicos en 1952, o la Guerra de la Independencia y el emperador Carlos V en 1958.¹¹ En definitiva, la guerra civil -y particularmente la victoria de 1939- se erigió en gozne articulador del pasado, presente y futuro de la nación española. Y sobre todos ellos el dictador Francisco Franco, figura omnipresente y enlace entre lo legendario y lo contemporáneo.

Lo cierto es que hasta la década de los sesenta el pasado reciente fue un territorio escasamente tratado por la historiografía profesional. Aún así, hubo una minoría de historiadores profesionales que se decidieron a transitar las tempestuosas aguas del pasado reciente español. Y entre ellos, el más destacado fue Jaume Vicens Vives. Aunque con anterioridad había efectuado algunas incursiones en el período, Vicens Vives afrontó con mayor detenimiento el análisis de la España reciente en su *España contemporánea*, un amplio capítulo elaborado en la década de los cincuenta por encargo del editor italiano Carlo Marzorati para la obra colectiva *L'Europe du XIX^e et du XX^e siècle*.¹² Vicens Vives se aventuraba a tratar el pasado próximo y lo hacía sobre todo a través de un importante esfuerzo interpretativo que, más allá de la mera descripción cronológica de hechos y teleologías varias, ambicionaba un análisis «europeo» de la contemporaneidad española. Como señaló Miquel À. Marín:

«Tot i resultar-ne evidentment protagonista, el que es pretenia era l'estudi des de la perspectiva dels grans processos en els segles XIX i XX, de la manera en què Espanya havia manifestat un trànsit cap a la contemporaneïtat amb elements distintius i la nova dialèctica que això generava, guerra civil inclosa. Tot plegat, amb la intel·ligència d'evitar falsos debats sobre l'excepcionalitat espanyola.»¹³

Pero Jaume Vicens ofreció esta singular síntesis en una obra destinada a un público distante e internacional. Consciente de la imposibilidad de explicitar interpretaciones discordantes con los dogmas oficiales, este distanciamiento permitió la aparición de un «primer Vicens contemporaneísta, europeo y absolutamente sincero».¹⁴

De hecho, la figura de Vicens Vives (1910-1960) resulta paradigmática a la hora de ilustrar los condicionantes que padecieron un gran número de historiadores bajo el franquismo. Formado en

¹¹ GUSTAVO ALARES, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. Historia, nacionalismo y dictadura, Madrid, Marcial Pons, 2017.

¹² JAUME VICENS, *Espagne*, en *L'Europe du XIX^e et du xx^e siècle (1914-aujourd'hui)*. 11. *Problèmes et interprétations historiques*, a cura de Max Beloff et alii, Milano, Marzorati Editore, 1964, pp. 703-761.

¹³ MIQUEL À. MARÍN, *Proleg*, en JAUME VICENS, *Espanya contemporània (1814-1953)*, a cura di Miquel À. Marín, Barcelona, Acantilado, 2012, pp. 7-41: 37.

¹⁴ MIQUEL À. MARÍN, *Prólogo*, en JAUME VICENS, *España contemporánea (1814-1953)*, a cura di Miquel À. Marín, Barcelona, Acantilado, 2012, pp. 7-46: 23.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

la Universidad de Barcelona de los años treinta bajo el magisterio de Antonio de la Torre y Pere Bosch Gimpera -que acabaría exiliado en México-, Vicens Vives sería depurado tras la guerra civil sufriendo un traslado forzoso a Baeza (Jaén), que concluyó en 1947 cuando accedió a la cátedra universitaria en Zaragoza, trasladándose al año siguiente a la Universidad de Barcelona. Considerado como uno de los renovadores de la historiografía española de posguerra, Jaume Vicens intentó alcanzar un delicado equilibrio entre, por un lado, lograr su incorporación a las instituciones académicas del régimen -objetivo en gran parte exitoso-; y por otro, procurarse de un espacio autónomo -una escuela propia- desde donde iniciar una renovación de los estudios históricos a través de dos vectores principales: la internacionalización (fundamentalmente a través de sus relaciones con Braudel y las escuela de *Annales*), y una metamorfosis historiográfica hacia el contemporaneísmo. Un camino excepcional dentro de la historiografía española que no resultó exento de dificultades.¹⁵

Otro historiador que también transitó las aguas de la contemporaneidad fue el entonces joven catedrático de la Universidad de Barcelona Carlos Seco Serrano (1923-).¹⁶ Y lo hizo en formatos destinados para un gran público como fueron la *Historia de España* de la editorial Gallach en 1962, y la *Introducción a la Historia de España* que, publicada en 1963, contó con varias reediciones.¹⁷ Para la de 1968 Carlos Seco Serrano se ocupó de las páginas dedicadas a «Nuestro tiempo».¹⁸ Pero aunque el autor aludiera a la creciente bibliografía extranjera sobre España (Raymond Carr, Hugh Thomas, Gabriel Jackson, Burnett Bolloten, David Cattell, Broué y Témime o Tuñón de Lara), lo cierto es que no se distanció de las interpretaciones oficiales y seguía siendo la intransigencia política y la violencia fomentada por la II República la causante de la guerra civil. De hecho, para Seco Serrano la II República había sido un «sistema democrático nunca efectivo en su plenitud», y calificaba la situación subsiguiente al triunfo del Frente Popular en febrero de 1936

¹⁵ Un proceso rigurosamente analizado en MIQUEL À. MARÍN, «La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la Vida y Reinado de Fernando II de Aragón*», en Jaume Vicens, *Historia Crítica de la Vida y Reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006; MIQUEL À. MARÍN, *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico*, Barcelona, Ediciones Vicens Vives, 2010; MIQUEL À. MARÍN, «Prólogo», en Jaume VICENS VIVES, *España contemporánea (1814-1953)*, Barcelona, Acantilado, 2012, pp. 7-39 y en JOSEP M. MUÑOZ, Jaume Vicens i Vives. Una biografía intelectual, Barcelona, Edicions 62, 1997.

¹⁶ Carlos Seco Serrano fue discípulo de Ciriaco Pérez Bustamante y Jesús Pabón en la Universidad Central de Madrid y en 1957 accedió a la cátedra de Historia General de España y de Historia Contemporánea de España de la Universidad de Barcelona, en donde desarrolló el grueso de su larga carrera académica. Al respecto, GONZALO PASAMAR, IGNACIO PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 584-585.

¹⁷ CARLOS SECO, *Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispanos*, a cura di Luis Pericot, Tomo VI, Época Contemporánea, Barcelona, Instituto Gallach de Librería y Ediciones, 1962.

¹⁸ CARLOS SECO, *Nuestro tiempo*, en *Introducción a la Historia de España*, a cura di Agustín Ubieta, Juan Reglá, José María Jover, Carlos Seco, Barcelona, Teide, 1969, pp. 929-1021.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

como prerrevolucionaria. De esta manera, el golpe de estado habría sido simplemente un intento de «detener el proceso revolucionario ya comenzado».¹⁹ En su análisis de la guerra, Seco Serrano minimizaba la importancia del apoyo de Alemania e Italia en el triunfo de los sublevados y eludía enjuiciar la represión franquista -a la que dedicaba un párrafo-, presentándola en cualquier caso como meramente reactiva.²⁰ Del mismo modo, en el relato de Seco Serrano el fascismo español aparecía diluido y, en última instancia, mitigado por la influencia de la Iglesia Católica.²¹ Con las naturales prevenciones a la hora de valorar el régimen franquista, Carlos Seco se limitaba a una mera descripción de la evolución política e institucional de la dictadura, a describir las peculiaridades de la denominada democracia orgánica, y a referirse a los últimos años de la dictadura como un continuo esfuerzo de reconstrucción económica a partir de los desastres de la guerra. Es decir, mera reiteración del argumentario propagandístico del régimen. Lo cierto es que los argumentos históricos de Seco Serrano explicitaron los límites interpretativos del contemporaneísmo profesional español. Así que, más allá de estas aproximaciones cautelosas y de la atemperada y lejana producción del exilio, la principal amenaza al monopolio franquista de la interpretación del pasado provino sobre todo del llamado «hispanismo de sustitución».²² No podía ser de otra manera. Ese ambiente de sumisión y miedo lo percibió de manera meridiana Gabriel Jackson durante sus estancias de investigación en la España de finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Entre las numerosas entrevistas que realizó, resulta ilustrativa la efectuada a un temeroso José María Lacarra, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza desde 1940, y que Jackson caracterizó como «a moderate supporter of the regime but primarily a painstaking scholar and a man o peace»²³. Sólo al resguardo de la intimidad del hogar, José María Lacarra, entre autojustificaciones y medias verdades, y siempre como confidencias susurradas (“speaking in a very low voice”), explicitó ante Jackson cómo el gremio de historiadores había asumido de manera implícita los límites infranqueables de su ejercicio profesional y la necesaria claudicación a los postulados políticos del régimen: «(...) it would be extremely difficult to write

¹⁹ *Ibidem*, p. 931.

²⁰ «En este plano contrarrevolucionario hay que situar la represión que, desde el comienzo mismo de la contienda, y especialmente en sus primeros ineses, fue réplica a las violencias desencadenadas por el terrorismo anárquico de la llamada “zona roja”, y que luego cristalizó en la legislación a que enseguida habremos de referirnos.» *Ibidem*. p. 972.

²¹ *Ibidem*. p. 932.

²² El término en FRANÇOIS BOTREL, *Las miradas del hispanismo francés sobre la España contemporánea (desde 1868)*, «Ayer», 31, 1998, pp. 59-82.

²³ GABRIEL JACKSON, *Historian's Quest. A Twenty-Year Journey into the Spanish Mind*, New York, Alfred A. Knopf, 1969, p. 98.

honestly in Spain today, and even more difficult to publish an honest book».²⁴

Por eso, con la más dura censura aplicada a la historia -un espacio intervenido institucionalmente por el régimen y con un gremio de historiadores en gran medida complacientes con la dictadura y habituados a la autocensura-, necesariamente esa contestación hubo de proceder del exterior.²⁵

La irrupción del hispanismo contemporaneísta

El parco panorama historiográfico relativo a la historia reciente se vio drásticamente alterado al inicio de la década de los sesenta. Junto al recurrente debate en torno «al problema de España» -una polémica de naturaleza esencialista transitada tanto por intelectuales franquistas como por exiliados-, la década de los sesenta alumbró dos novedades importantes: por un lado la irrupción de un hispanismo contemporaneísta que, vinculado a la academia, destacó por su mayor nivel de profesionalización; y por otro, la aparición de diversas iniciativas editoriales de especial relieve como Ruedo Ibérico, la editorial del exilio instalada en París, y a través de la cual muchos de los trabajos de este nuevo hispanismo pudieron ser traducidos y publicados.²⁶

En 1961 coincidieron *The Spanish Civil War* de Hugh Thomas, que fue rápidamente traducido al español por Ruedo Ibérico; *Falange. A History of Spanish fascism* de Stanley Payne; y el sutil -aunque menos conocido- *Spain and defense of the West* del veterano historiador estadounidense Arthur Preston Whitaker, en el que se condenaba sin tapujos el régimen franquista y se asimilaba a las dictaduras fascistas. De hecho, a partir de 1960 se publicó una nómina creciente de títulos tan representativos como el polémico *El mito de la Cruzada de Franco* de Herbert Southworth (1963), el *The Spanish Republic and the Civil War* de Gabriel Jackson (1965), o *Spain, 1808-1939* de Raymond Carr, aparecido en 1966. Un año antes el erudito vinculado al Partido Laborista Vicent Brome publicó su trabajo sobre las Brigadas Internacionales, y en 1963 Frank Sedwick había hecho lo propio con una biografía de Manuel Azaña, el último presidente de la República en guerra.²⁷

²⁴ *Ibidem*, p. 99.

²⁵ La profesión sufrió desde 1939 un estricto control estatal que quedó establecido en los propios procesos de inserción profesional. Al respecto, IGNACIO PEIRÓ, *Historiadores en España: historia de la Historia... op. cit.*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

²⁶ ALBERT FORMENT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Madrid, Anagrama, 2000.

²⁷ VINCENT BROME, *The International Brigades. Spain, 1936-1939*, London, Heinemann, 1965; FRANK SEDWICK, *The Tragedy of Manuel Azaña, and the Fate of the Spanish Republic*, Columbus, Ohio State University Press, 1963.

A todos estos trabajos generados por el hispanismo anglosajón se sumó un renovado interés por parte de los hispanistas franceses, ejemplificado por las obras de Pierre Vilar, las monografías del exiliado Manuel Tuñón de Lara *La España del siglo XIX* (1961) y *La España del siglo XX* (1966), pero también por *La Revolution et la guerre d'Espagne* (1961) de Pierre Broué y Émile Temime o *La deuxième République espagnole* de Jean Bécarud (1962). Incluso el «distante e intermitente» hispanismo alemán inauguró su interés por la dictadura franquista con una serie de trabajos de irregular factura y alcance, pero que en años siguientes llegó a contar con ciertas investigaciones de relieve.²⁸

Este dinamismo indujo en 1962 al historiador norteamericano Stanley Payne a afirmar con cierto optimismo que el «work on the Spanish Civil War has not yet reached any sort of climax, for serious investigation has just begun».²⁹ Lo cierto es que la bibliografía (nacional e internacional) sobre la guerra civil española no hizo sino incrementarse de manera exponencial en los años venideros.³⁰ Esta circunstancia evidenciaba ese creciente interés por la historia reciente -esa «avidez por la historia contemporánea» que señalara José María Jover-, que ya no podía aplacarse de manera satisfactoria con los productos propagandísticos elaborados por el régimen.³¹

Lo cierto es que, y al margen de sus limitaciones, el hispanismo ofreció una mirada que permitía integrar la historia de España en los esquemas interpretativos de la historia contemporánea occidental, aportando un lenguaje nuevo y analizando cuestiones históricas como la reforma agraria, la violencia o el apoyo internacional, difícilmente abordables desde el interior. Siendo ya todo esto motivo de preocupación para el mandarinato historiográfico del régimen, que algunos de estos trabajos asumieran enfoques explícitamente marxistas -como la escuela de Pierre Vilar y Tuñón de Lara-, no fue sino acicate para transformar la preocupación en urgencia.

Ante la acometida de esta historiografía extranjera, el régimen se percató que los viejos relatos heroicos, las salmodias históricas destinadas a memorizar por los escolares españoles, requerían urgente actualización. Era necesario un nuevo relato oficial de la guerra civil que sedujera a los nuevos españoles del desarrollismo.

²⁸ WALTHER L. BERNECKER, *La historiografía alemana sobre la Guerra Civil y el franquismo*, «Ayer», 31, 1998, pp. 237-265, JUAN JOSÉ CARRERAS, *Distante e intermitente: España en la historiografía alemana*, «Ayer», 31, 1998, pp. 267-277 y *España en la historiografía alemana*, «Jerónimo Zurita», 71, 1995, pp. 253-267.

²⁹ STANLEY G. PAYNE, *Recent Studies on the Spanish Civil War*, «The Journal of Modern History», vol. XXXIV, núm. 3, pp. 312-314.

³⁰ JUAN ANDRÉS BLANCO, *El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004, Guerra civil. Mito y memoria*, a cura di Julio Aróstegui, François Godicheau, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 373-406

³¹ JOSÉ MARÍA JOVER, *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, en Juan José Carreras et alii, *Once ensayos sobre Historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 217-247: 222.

«Si nosotros no hacemos esa historia, nos la harán otros». El neofranquismo historiográfico: entre la academia y la propaganda

Ante la amenaza del hispanismo, y en concreto como respuesta a la publicación en 1965 del libro *The Spanish Republic and the Civil War* de Gabriel Jackson, el régimen respondió con la creación ese mismo año de la Sección de Estudios de la Guerra de España adscrita al Ministerio de Información y Turismo. Gabriel Jackson ofreció una síntesis del periodo en la que utilizaba conceptos rechazados por el régimen como “guerra civil” o “dictadura”, intentaba “normalizar” la historia de España al margen de prejuicios esencialistas, e incluía argumentaciones de carácter socioeconómico -no necesariamente marxistas- sobre los desencadenantes de la guerra.³²

Y aunque la difusión en el interior peninsular fuera limitada por la censura, lo cierto es que muchas de estas obras se convirtieron en objeto de deseo tanto de estudiantes como de muchos jóvenes docentes que, frente a la parquedad metodológica y argumental de los historiadores oficiales encontraron en estas obras un nuevo lenguaje y nuevos enfoques. Durante la década de los sesenta y setenta, la lectura en régimen de semi-clandestinidad de este repertorio de obras ajenas contribuyó de manera importante en la deslegitimación de los relatos franquistas y también de sus catedráticos.³³

Frente a esta amenaza, el nuevo equipo vinculado a Manuel Fraga en el Ministerio de Información y Turismo decidió implicarse de manera decidida en la salvaguarda del pasado a través de la Sección de Estudios de la Guerra de España. Un organismo cuya dirección quedó encomendada a Ricardo de la Cierva, censor, funcionario del ministerio y, a partir de 1979, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea.³⁴ A los trabajos de esta sección se sumaron las actividades de la cátedra madrileña de Vicente Palacio Atard que, junto a diversos discípulos,

³² El propio autor aludió años después los problemas que encontró a la hora de utilizar una determinada terminología política. Al respecto, GABRIEL JACKSON, *The Historian's Quest... op. cit.*, p. 193 y siguientes.

³³ GUSTAVO ALARES, «Obsolescencia y desafección. Algunas reflexiones sobre el largo fin de los catedráticos franquistas (1960-1980)», ANDRÉS PAVÁ *et alii*, *Globalizing the student rebellion in the long '68*, Salamanca, 2018, pp. 493-503. Un ejemplo de esa deslegitimación y pérdida de autoridad (política e intelectual) en JESÚS LONGARES, «Carlos E. Corona Baratech en la Universidad y en la historiografía de su tiempo», en CARLOS CORONA, *José Nicolás de Azara*, edición facsímil, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

³⁴ La génesis de la citada Sección en ALBERTO REIG TAPIA, *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal, 1986, pp. 74-89. Una semblanza biográfica de Ricardo de la Cierva en GONZALO PASAMAR, IGNACIO PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 189-190.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

participó en el esfuerzo de modernizar los relatos oficiales sobre la guerra y la dictadura.³⁵ Y es que, tal y como Ricardo de la Cierva advirtió en 1967, «si nosotros no hacemos esa historia, nos la harán otros, más aún, ya nos la están haciendo».³⁶ En lo que no dejaba de ser un intento lampedusiano, el régimen procuró profesionalizar las investigaciones sobre la guerra civil -hasta entonces en gran medida en manos de propagandistas y hagiógrafos- con la intención última de mantener el monopolio interpretativo de la historia de España. En el fondo, esta reacción oficial se integró en el conjunto de estrategias de información y contrainformación promocionadas por la dictadura desde el Ministerio de Información y Turismo -incluyendo las fastuosas conmemoraciones en 1964 de los XXV Años de Paz- y que vino a sumarse a iniciativas previas como el Boletín de Orientación Bibliográfica que, publicado entre 1963 y 1976, ejerció una crítica censora especialmente sobre el hispanismo no afecto, y particularmente sobre las ediciones de Ruedo Ibérico.³⁷

La sección de estudios encabezada por Ricardo de la Cierva inició sus actividades con la edición de diversas series bibliográficas y documentales, y la publicación del primer volumen de una inconclusa *Historia de la guerra civil española*, aparecido en 1969.³⁸ No obstante, las líneas argumentales de este nuevo contemporaneísmo neofranquista aparecieron de manera diáfana en *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*, publicado en 1970, y en el que participaron junto al propio Ricardo de la Cierva, Vicente Palacio Atard y Ramón Salas Larrazábal.³⁹

De una parte, los autores operaron la completa desvinculación del franquismo -y de la propia Falange- del denominado fascismo genérico, incidiendo en la especificidad española. Mientras que,

³⁵ Una semblanza amable de Vicente Palacio Atard (1920-2013) desde la “historiografía retrospectiva en las diversas colaboraciones recogidas en LUIS PALACIOS, a cura di, *Vicente Palacio Atard. Maestro de historiadores*, Madrid, Akron, 2012. Una caracterización como «nacional-católico y tradicionalista» en IGNACIO PEIRÓ, *Historiadores en España: historia de la Historia... op. cit.*, p. 181.

³⁶ RICARDO DE LA CIERVA, *Importancia histórica e historiográfica de la guerra española*, Madrid, Editora Nacional, 1967, pp. 37-38.

³⁷ JAVIER MUÑOZ SORO, *Política de información y contrainformación en el franquismo (1951-1973): «El Ministerio de Información es tan importante como el de la Guerra»*, «Revista de Estudios Políticos», 163, Madrid, enero-marzo (2014), pp. 233-263. ARÁNZAZU SARRÍA, *El "Boletín de Orientación Bibliográfica" del Ministerio de Información y Turismo y la editorial Ruedo Ibérico*, en *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice* a cura di Nathalie Ludec, Françoise Dubosquet, Rennes, Université Rennes, 2004, pp. 233-253 y ADRIÁN PRESAS, *De lecturas dirigidas y autores vilipendiados: el Boletín de Orientación Bibliográfica (Un análisis de los cinco primeros años)*, «Alcores», 18, 2014, pp. 217-238. Sobre las sutilezas de esta nueva generación de dirigentes franquistas pueden consultarse las memorias de uno de los más próximos colaboradores de Manuel Fraga, CARLOS ROBLES PIQUER, *Memoria de cuatro Españas. República, guerra, franquismo y democracia*, Barcelona, Planeta, 2011.

³⁸ RICARDO DE LA CIERVA, *Historia de la guerra civil española. Tomo 1, Perspectivas y antecedentes, 1898-1936*, San Martín, Madrid, 1969.

³⁹ VICENTE PALACIO, RICARDO DE LA CIERVA, RAMÓN SALAS, *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939). Anejos de Cuadernos Bibliográficos de la guerra de España (1936-1939)*, Universidad de Madrid, 1970.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

si por un lado reiteraban la materialidad del «peligro comunista» en los meses anteriores al 18 de julio, restaban credibilidad al «peligro fascista», reduciéndolo a un «terreno muy hipotético e inconcreto», más vinculado a la retórica política del antifascismo que a una amenaza real.⁴⁰

En segundo lugar, la II República y la guerra civil aparecían desgajadas del contexto histórico internacional y del gran conflicto entre fascismo y democracia que venía desarrollándose desde la década de los veinte. Una operación que, de paso, laminaba el carácter antifascista de la República en guerra. En última instancia, las propuestas de Vicente Palacio y de Ricardo de la Cierva confluían en reducir el conflicto civil al «componente específico español». Eliminada su dimensión internacional, la guerra civil se resolvía en un asunto doméstico, sujeto a las particularidades del solar peninsular.⁴¹

En tercer lugar, y recuperando una interpretación ampliamente difundida por la propaganda golpista, los autores insistían en el caos republicano y en la imposibilidad de estabilización de la II República, con unas izquierdas desbocadas frente a un supuesto moderantismo de la derecha parlamentaria representada por la CEDA, y que en última instancia evidenciaba la deriva totalitaria de la República tras las elecciones de febrero del 36.⁴²

Como cuarto elemento, el contemporaneísmo neofranquista diluía la violencia política en las dinámicas de la guerra y obviaba las consecuencias y funciones políticas de la represión.⁴³

El argumento final de esta historiografía neofranquista venía a establecer la guerra civil y la dictadura como la única alternativa española ante la crisis de la democracia representada por la Segunda República. Una alternativa que, tras una etapa de estabilización, había logrado consolidarse con unas altas cotas de desarrollo económico y orden social.

Todo este núcleo interpretativo -pese a resultar en gran medida deudor de la propaganda oficial-, se completaba con la apelación al carácter científico de unos historiadores oficiales que se presentaban como fuente de objetividad frente a las interpretaciones antiespañolas y prejuiciosas de

40 VICENTE PALACIO, «La literatura histórica sobre la guerra de España», *Ibidem.* pp. 7-32: 23.

41 Como también sostenía Ricardo de la Cierva, «La inmensa mayoría de las obras escritas fuera de España sobre nuestra guerra olvidan uno de sus dos enfoques fundamentales: que la guerra española fue, ante todo, la culminación de un proceso histórico interno». RICARDO DE LA CIERVA, *Importancia histórica e historiográfica... op. cit.*, p. 11.

42 Aludiendo al asesinato de José Calvo Sotelo, Ricardo de La Cierva señalaba cómo «Innumerables españoles supieron desde entonces que en España solamente tenían derecho a la vida política, e incluso a la vida física, los adictos al Frente Popular, adquirió entonces su plena conciencia de solidaridad defensiva aquella “media España que no se resigna a morir” que proclamaba José María Gil Robles». RICARDO DE LA CIERVA, «Los factores desencadenantes de la guerra civil española» en, Vicente Palacio, Ricardo de la Cierva, Ramón Salas, *art. cit.*, pp. 57-91: 80.

43 VICENTE PALACIO, *¿Cómo puede plantearse, a nivel universitario, el estudio de nuestra guerra?* en, Vicente Palacio, Ricardo de La Cierva, Ramón Salas, *art. cit.*, pp., 33-55: 54.

la literatura militante y del hispanismo internacional. Conviene prestar atención a los argumentos de esta serie de autores porque establecieron unas líneas interpretativas que en fechas recientes han sido recuperadas tanto por el revisionismo mediático como por el académico.⁴⁴

En cualquier caso, a esas alturas los relatos oficiales se encontraban en evidente desprestigio, al igual que unos viejos catedráticos franquistas que empezaban a acusar los rasgos propios de la senectud y la obsolescencia. A partir de la década de los setenta, la confluencia de nuevos magisterios -algunos de carácter internacional-, la mayor autonomía de los historiadores y la vocación por transitar temáticas y enfoques despreciados por la historiografía oficial propició la aparición de trabajos pioneros que rompían con las limitaciones impuestas por el franquismo. En esta nómina cabría incluir la tesis de Balcells sobre el movimiento obrero en la Barcelona de principios del XX o la de Manuel Pérez Ledesma sobre la Unión General de Trabajadores, el sindicato vinculado al Partido Socialista Obrero Español. De hecho, durante la década de los setenta el cultivo de la historia contemporánea y particularmente el estudio de los movimientos sociales, la historia económica o la historia agraria, ofrecieron alguno de los ejemplos más característicos de la renovación historiográfica que se estaba produciendo. Una renovación tanto de objetos de estudio como de enfoques, y que transitó necesariamente por una internacionalización no exenta de dificultades. En este sentido, los sucesivos Coloquios de Pau celebrados desde 1970 bajo la hospitalidad de Manuel Tuñón de Lara constituyeron un espacio de sociabilidad alternativa para aquéllos jóvenes contemporaneístas españoles decididos a romper con el pasado.⁴⁵ Pero del mismo modo, conviene recordar la anécdota relatada por el historiador David Ruiz, asistente a los citados Coloquios de Pau (Francia), que ilustra el peso de la censura, pero también el interés de muchos jóvenes docentes por las novedades del hispanismo internacional:

«Año hubo en que ante la nutrida caravana de automóviles que emprendió viaje desde Oviedo a Pau para asistir al Coloquio, el aludido comisario ovetense alertó a sus colegas de la frontera para que al regreso (según me informó el superior jerárquico mientras

44 Con relación al *revisionismo mediático*, ALBERTO REIG, *La subversión neofranquista de la Historia de España*, Barcelona, Ediciones B, 2006 y ALBERTO REIG, *Revisionismo y política. Pio Moa revisitado*, Madrid, Foca, 2008. Respecto al actual desarrollo del revisionismo académico en España ALEJANDRO QUIROGA, *La trampa de la equidistancia. Sobre la historiografía neoconservadora en España*, en Carlos Forcadell, Ignacio Peiró, Mercedes Yusta, *op.cit.*, pp. 339-362; RICARDO ROBLEDO, *El giro ideológico en la historia contemporánea española: Tanto o más culpables fueron las izquierdas* en IDEM, pp. 303-338; MIQUEL À. MARÍN, *Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943* en IDEM, pp. 362-406 y finalmente, IGNACIO PEIRÓ, MIQUEL À. MARÍN, *Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos*, art. cit.

45 Para trazar la historia de los Coloquios de Pau todavía resultan fundamentales los trabajos recogidos en MANUEL TUÑÓN DE LARA, a cura di, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y Resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

me tomaba declaración, un tanto incomodado por hacerle perder el partido de la Real Sociedad en aquella tarde dominical), dieran buena cuenta de libros adquiridos en las librerías francesas, en su mayoría "panfletos" como entonces calificaba la policía fronteriza a las tesis traducidas al castellano de H. Thomas y S. Payne, a la historia de España de P. Vilar y a la del siglo XIX de Tuñón de Lara. En total, casi un centenar de volúmenes nos fueron decomisados que no tendrían como destino otro, me indicó el policía jefe, que la biblioteca del Ministerio de Información y Turismo que el ministro Fraga había establecido tiempo antes en Madrid».⁴⁶

A medio plazo, estos nuevos historiadores desarrollaron unas trayectorias académicas que resultaron fundamentales para entender los caminos de la historiografía democrática.⁴⁷

El hispanismo anglosajón y sus ambivalentes relaciones con la historiografía oficial

Pese a su evidente impacto político e historiográfico, el hispanismo anglosajón no llegó a introducir cambios de paradigma. A diferencia del hispanismo francés que con Pierre Vilar y Tuñón de Lara se animó a transitar unos enfoques vinculados al marxismo, los hispanistas del ámbito anglosajón siguieron cultivando una historia política de corte tradicional, sin aportar grandes novedades metodológicas.

Lo cierto es que el hispanismo anglosajón conformó un grupo heterogéneo y no siempre bien avenido.⁴⁸ Es más, los condicionantes de la guerra fría y la extensión del anticomunismo, las más o menos declaradas simpatías por la dictadura franquista o incluso las propias insuficiencias metodológicas, propiciaron la aparición de una bibliografía extranjera proclive al régimen. Los ejemplos son numerosos: desde las biografías de Franco de Claude Martin, Brian Crozier o George Hills, hasta algunos ejemplos procedentes de la historiografía de una Alemania dividida y de

⁴⁶ DAVID RUIZ, *Trayectoria un tanto accidentada*, «Cuadernos de Historia Contemporánea», 27, 2005, p. 117.

⁴⁷ IGNACIO PEIRÓ, *Autobiografía de una generación: España, 1975-1984*, «Hispania Nova», 12, 2014, pp. 258-286.

⁴⁸ CAROLYN BOYD, *El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista*, «Historia Contemporánea», 20, 2000, pp. 103-116; SEBASTIAAN FABER, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave MacMillan, 2008; NIGEL TOWNSON, *Cambio y continuidad: la aportación de la historiografía británica sobre la España contemporánea (1808-1936)* en *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)*, a cura di Alfonso Botti, Marco Cipolloni, Vittorio Scotti Douglas, Soveria Manelli, Rubbettino, 2014, pp. 23-39.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

lealtades políticas enfrentadas.⁴⁹ A este respecto, conviene señalar las incursiones de Richard Konezke en el contemporaneísmo y su abierta predilección por el régimen franquista, la tesis de Manfred Merkes en la que se justificaba la intervención nazi para evitar una España soviética, o *Der Spanische Bürgerkrieg* de Hellmuth Günther Dahms, publicado en 1962 y traducido por la editorial Rialp -vinculada al Opus Dei- en 1966.⁵⁰

Pero sin acudir a estos casos extremos de abierta sintonía con la dictadura, la celebrada y ampliamente difundida *The Spanish Civil War* del británico Hugh Thomas no dejó de constituir una historia básicamente militar de la guerra civil, y, en diversos puntos, deudora de la historiografía oficial franquista, llegando a asumir acríticamente el viejo mito de la existencia de un proyecto para instaurar una España soviética. Unas insuficiencias que llevaron a Gabriel Jackson, otro de los hispanistas más relevantes, a lamentar que «It is most unfortunate that the first full length general history of the Civil War in English should be marred by so many factual errors and misjudgment».⁵¹

Del mismo modo, el *Falange, a History of Spanish Fascism* (1961) de Stanley Payne sería recogido con curiosidad e interés -e incluso benevolencia- por algunos de los más recalcitrantes catedráticos falangistas. Así, el catedrático de Historia del Derecho y político falangista Juan Beneyto reseñó la monografía en las páginas de la *Revista de Estudios Políticos*, y si bien mostró sus dudas sobre el tratamiento y valoración de determinadas fuentes y los juicios del autor sobre la fortuna de la Falange franquista de posguerra -renegando de las equiparaciones con los partidos fascistas europeos-, consideró que era un «trabajo singularmente interesante».⁵² Mientras, en privado, el catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza Fernando Solano Costa trasladaba a su camarada José Navarro Latorre su juicio -por lo demás favorable- sobre la obra de Payne:

⁴⁹ CLAUDE MARTIN, *Franco, soldat et chef d'État*, Paris, Des quatre fils Aymon, 1959; BRIAN CROZIER, *Franco: A biographical history*, London, Eyre & Spottiswoode, 1967; GEORGE HILLS, *Franco. The Man and his Nation*, New York, Macmillan, 1968.

⁵⁰ MANFRED MERKES, *Die deutsche Politik gegenüber dem spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*, Bonn, Broschert, 1961; HELLMUTH GÜNTHER DAHMS, *Der Spanische Bürgerkrieg*, Tübingen, Wunderlich, 1962. Sobre la historiografía alemana sobre la guerra civil, WALTHER L. BERNECKER, *art. cit.*, y JUAN JOSÉ CARRERAS, *Distante e intermitente: España en la historiografía alemana*, «Ayer», 31, 1998, pp. 267-277. Sobre la influencia cultural de Alemania en la posguerra española ver CARLOS SANZ, *Político hispano-alemán con fondo de Europa en ruinas. Algunas notas sobre Alemania Occidental como referente cultural en España tras la Segunda Guerra Mundial*, «Cuadernos de Historia Contemporánea», 38, 2016, pp. 333-344.

⁵¹ GABRIEL JACKSON, *La révolution et la guerre d'Espagne by Pierre Broué and Emile Témime; The Grand Camouflage. by Burnett Bolloten; The Spanish Civil War. by Hugh Thomas*, «The Hispanic American Historical Review», Vol. 42, No. 4, 1962, pp. 588-590

⁵² JUAN BENEYTO, *Recensiones*, «Revista de Estudios Políticos», 121, 1962, pp. 259-263.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

«Acabo de leer los libros sobre Falange de Payne y de Nellesen; el primero es singularmente interesante, es curioso destacar cómo a pesar de que el autor es claro antifascista y el libro está editado por el "Ruedo Ibérico" es una de las apologías más encendidas del "charmant" José Antonio». ⁵³

De hecho, dentro del heterogéneo conjunto del hispanismo hubo autores que, en un proceso nunca unidireccional, acabaron sujetos a la instrumentalización por parte del régimen. En este sentido el caso de Burnett Bolloten resultó paradigmático. Corresponsal de la *United Press* durante la guerra civil y simpatizante comunista súbitamente reconvertido al anticomunismo, Bolloten se enfrascó en los años posteriores a la guerra en la elaboración de su gran monografía. De hecho, ya a finales de 1939 el británico no tuvo reparos en dirigirse a las autoridades del Ministerio de Educación Nacional solicitando ayuda documental para la elaboración de «una historia de la Guerra Civil» que, a su juicio, iba a constituir «un libro muy importante para estudiantes de los estados Unidos de América y de otros países de idioma inglés». ⁵⁴ La obra, con un importante acopio de fuentes hemerográficas y entrevistas (aunque escasas fuentes de archivo), acabaría publicándose veinte años después bajo el título *The Grand Camouflage: The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*. El argumento principal de Bolloten -muy influido por su relación con Julián Gorkin-, se sustentaba en la existencia de un plan preconcebido por el Partido Comunista Español para, en concierto con la URSS, controlar todos los resortes de la República en guerra. Por más que se acompañara de abundante aparato erudito, la tesis resultaba en exceso simplista y alcanzaba tintes conspiranoides, que sin embargo resultaron munición óptima en la guerra fría cultural que se estaba desarrollando. ⁵⁵ *The Grand Camouflage* tuvo un notable éxito, y su segunda versión -ampliada y revisada- que se publicó en 1968, fue valorada por Stanley Payne como «one of the very few genuinely indispensable studies on the Spanish Civil War». ⁵⁶

⁵³ Carta de Fernando Solano a José Navarro Latorre. Zaragoza, 5 de junio de 1966, «Archivo José Navarro Latorre, C 5 Bis 10. Correspondencia con Fernando Solano. 1966». La segunda obra referida pudiera ser BERND NELLESEN, *Die verbotene Revolution. Aufstieg und Niedergang der Falange*, Hamburg, Leibniz-Verlag, 1963 o José Antonio Primo de Rivera, *der Troubadour der spanischen Falange*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1965.

⁵⁴ Carta de Burnett Bolloten al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. Guadalajara, México, 26 de febrero de 1940, «Archivo de Manuel Ballesteros Gaibrois, Universidad Complutense de Madrid, Caja Cartas 1938-1941 [fondo sin catalogar]».

⁵⁵ OLGA GLONDYS, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura"*, (1953-1965), Madrid, CSIC, 2012.

⁵⁶ STANLEY G. PAYNE, *The Grand Camouflage: The Spanish Civil War and Revolution, 1936-39 by Burnett Bolloten*, «American Historical Review», Vol. 74, No. 1, 1968, pp. 195-196.

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

Este visceral anticomunismo explica que la obra de Bolloten fuera excepcionalmente bien acogida por las autoridades españolas, siendo rápidamente traducida.⁵⁷ La edición española incluyó un laudatorio prólogo del entonces director del Instituto de Estudios Políticos (y al año siguiente flamante Ministro de Información y Turismo), Manuel Fraga Iribarne, en el que se congratulaba de que un autor extranjero coincidiera con algunos de los mitos históricos del franquismo y que hubiera descubierto «El Gran Engaño tras el cual los comunistas montaron la operación española (...)».⁵⁸

En cualquier caso, el libro desató una serie de agrias polémicas entre Herbert R. Southworth y Burnett Bolloten que se prolongaron durante décadas, y en las que el primero acusaría al segundo de ser instrumento de la CIA y de llevar a cabo «(...) un ataque a gran escala contra todos los movimientos de la resistencia [antifascista] en Europa».⁵⁹

Pero, pese a las recriminaciones y advertencias del siempre combativo Southworth -ariete habitual de «la escuela neofranquista»-, los intercambios y encuentros no hicieron sino intensificarse en años posteriores.⁶⁰ De hecho, Ricardo de la Cierva y Ramón Salas Larrazábal participaron junto a Edward Malefakis, Richard Robinson, Stanley Payne, Burnett Bolloten, Robert H. Whealey y Hugh Thomas en el volumen colectivo *The Republic and the Civil War in Spain* que editó Raymond Carr en 1971, y que contó con su correspondiente versión en castellano publicada por Ariel dos años después.⁶¹

Al año siguiente, la invitación que cursó Stanley Payne a Ricardo de La Cierva para participar como historiador en un seminario en la Universidad de Wisconsin propició una dura contestación por parte del siempre vigilante Herbert Southworth, que protestó ante la *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies*, señalando la condición de funcionario estatal de La Cierva. Y es que, como bien apuntó Southworth, Ricardo de La Cierva «was not part of the University, but an integral part of the Franco propaganda apparatus.»⁶² Lo cierto es que la posterior

⁵⁷ Sobre la sinuosa composición de la obra de Bolloten, JULIO ARÓSTEGUI, *Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española: la persistencia del 'Gran Engaño*, «Historia Contemporánea», 3, 1990, pp. 151-177.

⁵⁸ BURNETT BOLLOTEN, *El gran engaño*, Barcelona, Luis de Caralt, 1961, p. 8.

⁵⁹ En HERBERT R. SOUTHWORTH, *El gran camuflaje: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española en La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, a cura di Paul Preston, Barcelona, Ediciones Península, 1999, pp. 265-310: 309. Sobre Herbert R. Southworth y el desarrollo de la polémica SEBASTIAAN FABER, *op. cit.*, pp. 73-95.

⁶⁰ HERBERT R. SOUTHWORTH, *Los bibliófobos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores*, «Cuadernos del Ruedo Ibérico», 28-29, diciembre 1970- marzo 1971, pp. 19-45.

⁶¹ RAYMOND CARR *The Republic and the Civil War in Spain*, a cura di Raymond Carr, London-Basingstoke, MacMillan, 1971 y RAYMOND CARR, *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, a cura di Raymond Carr, Barcelona, Ariel, 1973.

⁶² SEBASTIAAN FABER, *op. cit.*, p. 91.

trayectoria de Stanley Payne y sus posiciones cada vez más conservadoras acabaron convirtiéndolo, desde la década de los noventa, en patriarca y referente del revisionismo mediático e historiográfico español.⁶³

En cualquier caso, esas vinculaciones entre lo que el británico Martin Blinkhorn denominó la «escuela conservadora» -integrada por Edward Malefakis, Richard Robinson o Raymond Carr, entre otros- y el neofranquismo historiográfico, no hicieron sino incrementarse.⁶⁴ Tal y como señaló Blinkhorn en 1973, esta confluencia llegó a suponer la aparición de una «nueva ortodoxia» en los estudios sobre la II República y la guerra civil. Una «nueva ortodoxia» tendente a juzgar benévolutamente el bienio de gobierno de las derechas (1933-1935) y que caracterizaba a la CEDA como partido moderado, comprometido con la República y entendido bajo los parámetros de la democracia cristiana. Una interpretación que en última instancia -y al margen de excesos e inexactitudes-, volvía a responsabilizar a la II República -y fundamentalmente a las izquierdas- del origen de la guerra civil. Este ficticio consenso historiográfico -legitimado por la coincidencia con ciertos sectores del hispanismo anglosajón-, propició que un animoso Ricardo de La Cierva celebrara desde las páginas de *El Alcázar* cómo tras diversos desvaríos e interpretaciones perversas, se estaba produciendo un retorno de la historia «a su cauce».⁶⁵ Obviamente, el supuesto retorno era al cauce del neofranquismo historiográfico.

Claro que, aunque un nostálgico de La Cierva fuera incapaz de adivinar su magnitud, a esas alturas de la década de 1970 se estaba produciendo un importante cambio en la metanarrativa de la historia nacional española. Tal y como ha señalado Miquel Marín, la incipiente historiografía democrática vino acompañada de unas «nuevas narrativas destinadas a alimentar nichos de conciencia histórica a partir de la asignación de significados a un pasado destinados a la orientación vital e identitaria de un nuevo modelo de ciudadano, comenzando por las mismas ideas de Estado, democracia y ciudadanía.»⁶⁶ En otras palabras, la transición historiográfica vendría a alterar no sólo las condiciones estructurales del oficio de la historia, sino también sus conceptos, relatos y función orientadora.⁶⁷

⁶³ Una revisión crítica de la trayectoria del hispanista tejano en, FRANCISCO J. RODRÍGUEZ, *Stanley G. Payne: ¿una trayectoria académica ejemplar?*, «Hispania Nova», núm. 1 extraordinario, 2015, pp. 24-54.

⁶⁴ MARTIN BLINKHORN, *Anglo-American Historians and the Second Spanish Republic: The Emergence of a New Orthodoxy*, «European Studies Review», Vol. 3, Núm.1, 1973, pp. 81-87.

⁶⁵ RICARDO DE LA CIERVA, *La historia vuelve a su cauce*, «El Alcázar», Madrid, 15 de enero de 1972, p. 2.

⁶⁶ MIQUEL À. MARÍN, *La historiografía democrática en España... art. cit.*, p. 402.

⁶⁷ Respecto a la «función orientadora» de la historia, JÖRN RÜSEN, *History, Narration, Interpretation, Orientation*, Oxford-Nueva York, Berghahn Books, 2005.

Conclusiones

Los años setenta y la transición democrática supusieron una explosión de historia contemporánea. Lo cierto es que las nuevas hornadas de historiadores analizaron con detalle la II República, la guerra civil y el franquismo, y ampliaron las investigaciones hacia nuevos campos de análisis como la represión, las colectivizaciones, la cultura del franquismo o el exilio. Al mismo tiempo, el desarrollo de la historiografía española y su normalización democrática trocó el anterior “hispanismo de sustitución” por un “hispanismo de cooperación”, al calor de una mayor integración internacional de las respectivas historiografías nacionales.⁶⁸ Frente a este dinamismo, el contemporaneísmo filofranquista acabaría en gran medida reducido a la nostalgia y a las cada vez más excéntricas publicaciones de un prolífico Ricardo de la Cierva víctima de sus propias obsesiones.⁶⁹

Las reuniones académicas celebradas a lo largo de 1986 en ocasión de la conmemoración del cincuenta aniversario del inicio de la guerra civil parecieron alumbrar ciertos consensos historiográficos que superaban el enconamiento ideológico que había lastrado análisis anteriores. Pero esta situación se reveló como un espejismo circunstancial.⁷⁰ Diez años después estallaban sucesivas guerras de memoria y el revisionismo -primero mediático- irrumpía envanecido.⁷¹ Una situación que, con mayor o menor intensidad, se ha prolongado hasta la actualidad, contando también con la participación de ciertos sectores del hispanismo contemporaneísta y de la historiografía profesional.

En los albores del siglo XXI, los sectores más reaccionarios del hispanismo anglosajón han vuelto a servir de fuente de legitimación del actual revisionismo mediático y académico.⁷² Y es que a nadie pasa desapercibido que, en la búsqueda de genealogías de pensamiento menos infames, muchos de los integrantes de este nuevo revisionismo hayan vuelto sus ojos hacia ese hispanismo

⁶⁸ FRANÇOIS BOTREL, *art. cit.*, pp. 59-82: 62-72.

⁶⁹ Un ejemplo claro en la serie de libros que autopublicó en su editorial Fénix con títulos tan sintomáticos como *Los años mentidos. Falsificaciones y mentiras sobre la Historia de España del siglo XX* (1993), *El triple secreto de la Masonería* (1994), *Carrillo miente* (1994), o *No nos robarán la Historia. Nuevas mentiras, falsificaciones y revelaciones* (1995). Sobre el último Ricardo de La Cierva, JULIO ARÓSTEGUI, *La guerra de don Ricardo y otras guerras*, «Hispania», Vol. LVII/2, núm. 196, 1997, pp. 777-787. Sobre los ejemplos de literatura franquista en el posfranquismo, JULIO RODRÍGUEZ, *Historia de la literatura fascista española*, vol. II, Madrid, Akal, 2008, pp. 1021-1109.

⁷⁰ MANUEL PÉREZ LEDESMA, *La guerra civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo*, «Leer Historia», 51, 2006, pp. 51-75.

⁷¹ ALBERTO REIG, *Memoria viva y memoria olvidada de la guerra civil*, «Sistema», 136, 1997, pp. 27-41.

⁷² CHRIS EALHAM, *The Emperor's New Clothes: "Objectivity" and Revisionism in Spanish History*, «Journal of Contemporary History», 40, 1, 2013, pp. 191-202; ALEJANDRO QUIROGA, *op. cit.*

Available online:

<https://www.libraweb.net/articoli3.php?chiave=201906601&rivista=66&articolo=201906601004>

conservador como instrumento de legitimación intelectual y también, por qué no, como fuente para el usufructo de prestigios ajenos tal y como aconteció, entre otros, con Pio Moa, activo divulgador revisionista que encontró el patronazgo intelectual del veterano historiador Stanley Payne.⁷³

Lo cierto es que el reciente revisionismo historiográfico transita unas sendas en gran medida ya trazadas por la historiografía franquista, aquella conformada en torno a Ricardo de la Cierva y Palacio Atard. Unos itinerarios resumidos en el carácter violento y revolucionario de las izquierdas frente al supuesto moderantismo de la derecha católica y el deficiente carácter democrático de una República que, en última instancia, legitimaría el golpe de estado.⁷⁴ Y todo ello sobre un andamiaje metodológico que de manera expresa renuncia a cualquier tipo de análisis estructural, que procede a través de graves anacronismos, y que confía la interpretación del pasado a una historia política de corte tradicional.⁷⁵ Y tampoco han faltado dudosos esfuerzos centrados en revalorizar la cultura franquista, obviando la violenta ruptura de 1939, la asfixiante censura o el evidente retroceso en todas las disciplinas científicas y humanística.⁷⁶

Claro que las interpretaciones sesgadas y exculpatorias ofrecidas por la historiografía revisionista podrían quedar subsumidas en los siempre minoritarios debates académicos, si no fuera porque la banalización del fascismo y la dictadura constituye el primer paso para la filtración de esa «tolerancia radical al odio extremo» que, en última instancia, ha animado recientemente el crecimiento de la ultraderecha y el neofascismo en toda Europa.⁷⁷

⁷³ Al respecto, FRANCISCO J. RODRÍGUEZ, *art. cit.*

⁷⁴ Una síntesis de los principales argumentos del revisionismo historiográfico en, CHRIS EALHAM, *La historiografía reciente sobre la guerra civil: el rigor histórico contra el rigor mortis. Cuando el "revisionismo" no es nada más que la vuelta a los mitos de ayer expresados con la voz indignada del pasado*, «Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea», 7, 2008, pp. 287-306; EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, *La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración*, «Hispania Nova», 11, 2013, pp. 403-436; ALEJANDRO QUIROGA, *art. cit.*; CHRIS EALHAM, *La historia social, el (neo-)revisionismo y el mapa de la izquierda española de los años 30*, «Historia Social», 86, 2016, pp. 133-157; y RICARDO ROBLEDO, *De leyenda rosa e historia científica: notas sobre el último revisionismo de la Segunda República. La Segunda República demonizada, rehabilitada y de nuevo denostada*, «Cahiers de civilisation espagnole contemporaine», 2, 2015, DOI : 10.4000/ccec.5444. Una rigurosa interpretación del proceso de radicalización de la derecha española en, EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República*, Madrid, Alianza, 2011.

⁷⁵ PEDRO RUIZ TORRES, *La controversia de los historiadores sobre la memoria histórica en España*, en Carlos Forcadell et alii, *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 67-106.

⁷⁶ ANTONIO MARTÍN, *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacional-catolicismo*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2013; JOSÉ MANUEL CUENCA, *Marx en España. El marxismo en la cultura española del siglo XX*, Córdoba, Almuzara, 2016; PEDRO CARLOS GONZÁLEZ CUEVAS, *Los guardianes de la historia, presencia, persistencia y retorno*, en Guillermo Gortázar et alii, *Bajo el dios Augusto. El oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia*, Madrid, Unión Editorial, 2017, pp. 143-231.

⁷⁷ JOSÉ LUIS EGÍO, *Tras el fin de la culpa alemana (I)*, «CTXT», 8 de febrero de 2017. <http://ctxt.es/es/20170208/Politica/11015/Controversias-Alemania-politica-extrema-derecha-AFD.htm>